

go de la novela son las mujeres las que mejor encarnan el pragmatismo y la serenidad.

Pero el apuntalamiento más extraño y sobrecogedor, es el que se da entre Flora y Torres, entre la torturada y el verdugo que la ha mutilado. Ella no puede dormir tranquila sin sentir la cercana presencia de su torturador; el sentido de la vida del elemental Torres se desvanece cuando Flora se suicida. Sin su víctima, de pronto se encuentra perdido en este mundo de exiliados (de enemigos del 'orden' que le es tan caro), a donde ha llegado huyendo con su víctima y el marido de ella (Alí). Para vengar su degradación en el cuerpo de torturadores, el sargento Torres ha propiciado la evasión de Alí y Flora. Lo hechos contruidos sobre esta complicada y extraña relación han tenido que ser tratados con el acierto necesario para no caer en la crasa truculencia. Tan es así, que uno de los momentos más excepcionales por su intenso dramatismo se da cuando Flora y su verdugo se presentan en el cumpleaños de la abuela de ésta.

*En cualquier lugar*, no es una novela que busque distraer, no persigue un desinteresado efecto estético. La autora no se ha propuesto eso. Este es el tipo de novelas que busca un efecto estético que se realiza sólo en relación con una función social determinante. A Martha Traba no le basta lograr verosimilitud, necesita ser menos autárquica frente a la vida y declara que su historia es real. Comprende acaso que para lograr los efectos buscados es necesario arrancar del libro la atención del lector y orientarla hacia la terrible realidad que ha motivado la novela.

Con notable economía de lenguaje, con la maestría necesaria para mantener nuestro interés y brindarnos pasajes redondos en una novela que le faltó pulir, Martha Traba, fallecida en el trágico accidente del Avianca donde murieron Angel Rama y Manuel Scorza, nos ha dejado un excelente legado.

Róger Díaz Arrué

Goloboff, Gerardo Mario: *Criador de palomas*, Bs. As., Editorial Bruguera, 1984, 156 pp.

"El dempo no pasó. Sólo nosotros, de-

vorándolo" dice el escritor argentino autor de esta novela en una parte de la misma y en verdad es así, no sólo en un sentido sino en varios, partiendo del hecho de que el libro no tiene una explicitación en capítulos, ni una vocación clara por el tiempo explícito, lo que conduce a una lectura absorta, intensa, donde efectivamente no nos percatamos de que el tiempo pasa y sólo luego percibimos que su tránsito fue el ir degustando, devorando, sus páginas sin ninguna seña, sin ninguna intención de cifrar sus pasos, ganados por el devenir abierto, sensorialmente luminoso de un tiempo interior, el del personaje central: un niño pampeano que cría palomas.

Goloboff (Carlos Casares, 1939) ha logrado capturar ese tiempo inasible, ese espacio fluyente, aparentemente estático de la cotidianidad doméstica que todos conocemos y que nos resulta, sin embargo, tan poco asimilable, el tiempo de la pseudo-concesión, del devenir íntimo, de la ahistoricidad donde se sustenta sin embargo la Historia, y lo hace a partir de un lenguaje hermosamente construido que apunala sus alturas colindando con lo lírico, con la poesía transparente y lúcida. Así el tiempo real de la lectura coincide con el tiempo ficticio de la anécdota en tanto se percibe al ser asimilado, es decir no concientemente distanciando (observado) sino inconscientemente integrado (vivenciado); pero hay otro tiempo que también coincide en este sentido y es el tiempo interior del personaje, un niño, a partir de cuya conciencia nos instalamos en la novela y podemos intersectar las dos dimensiones temporales antes señaladas.

Conviene precisar que la novela no agota en ello su riqueza, así como en sentido estricto si bien el personaje desde cuya perspectiva se desarrolla la narración no es un adulto ("yo testigo"), al mismo tiempo es una conciencia que establece y sitúa el relato ("yo autorial"), lo que nos permite esclarecer la naturaleza del niño protagonista ("yo actor") abierto al devenir, al acontecer propio y su dramaticidad especial.

Estas tres instancias definidas a partir del Narrador: un yo autor que posibilita el discurso, un yo testigo que le otorga veracidad y un yo actor que le confiere verosimilitud ilustran la complejidad interior

de la novela a despecho de su simpleza formal.

*Criador de palomas* es en realidad un universo complejo y vasto para la significación cuya aparente sobriedad de formas no es más que un recurso magistralmente instrumentado para asumir una temática difícil, llena de retos para el escritor más azeado, esto es el remanso del tiempo invisible a partir del cual se filtra la historia como hemos señalado. Por lo mismo la visión del niño se muestra como la inserción más acertada para esta aproximación a tan esquivo tema, pero la variedad significativa de este tiempo, donde confluyen en el instante visiones infinitas del devenir, posibilita una captación de lo que está en el linde de lo evidente y lo prosaico. Así Goloboff sustancia su creación con una materialidad poética y una captación de lo otro a partir de ciertos rasgos, ciertos bosquejos tenues y maestros que permiten adensar en lo simple y breve toda la posibilidad significativa del tiempo humano multiforme y plural, dimensionado por una subjetividad homogenizadora al que su condición infantil ofrece esa transcendencia que ya hemos perdido y que recuperamos brevemente en la lectura de la obra.

Estos bosquejos maestros nos permiten contar con una serie de personajes que giran alrededor del actor central: el tío Negro, el achinado Abascal, la deseable Rosita, el señor Smith, cada uno diseñando arquetipos existenciales bajo un común denominador de una manera de ser, una idiosincracia propia, más que argentina o pampeana, provinciana, todavía sensible a lo humano como toda América Latina. Ahí entonces el sentido de esta cría de palomas, instaurando otro aspecto de su riqueza: su proyección simbólica.

Detrás del pueblo de Algarrobos que "tiene unas doce manzanas de asfalto y como cuarenta más que la rodean" podemos identificar a muchas ciudades de provincias y en su carácter mítico podemos intuir, como en la Comala de Rulfo o en la Santa María de Onetti, que se está hablando de un espacio más allá de lo evidente, tal vez de la misma marginalidad de la conciencia individual frente a los actos públicos u oficiales, entonces el provincianismo se puede referir a la marginalidad de este espa-

cio íntimo frente a la Historia. Asimismo, las perversas y enigmáticas muertes de las palomas alude a la trágica violencia que incursiona cotidianamente en nuestros territorios y el misterioso erotismo, como la peculiar ternura afectiva para con los animalitos, en realidad nos habla de la búsqueda de comunicación e integración cósmica cuya transcendencia radica en la vocación amorosa como única arma frente a lo effmero y lo imponderable, sentimiento que como diría Arguedas no ha "matado lo mágico" sino por el contrario insufla un espíritu distinto aún en lo habitual.

La novela en realidad se nos presenta, por lo dicho anteriormente, como una experiencia en la escritura misma de la vida y como la luz nos ciega pero al mismo tiempo nos revela dimensiones ocultas de nuestro universo interior y exterior. Goloboff nos recuerda a Arguedas, salvando contextos históricos y culturales hay en su prosa ese mágico aliento que a través de una forma traslúcida nos hace rozar lo infinito, con poesía, con intensidad y autenticidad. ¿Qué significación tiene *Criador de palomas* en la narrativa argentina actual y qué expectativas podemos cifrar en este versátil escritor que ha incursionado en la poesía (Entre la diáspora y octubre, 1966), el ensayo (Leer Borges, 1978) y anteriormente en la novela (Caballo por el fondo de los ojos, 1967?). Este no es el espacio más apropiado para responder a estas interrogantes, pero creemos al igual que los críticos argentinos que se han pronunciado sobre esta obra, que ella permanecerá "con dignidad de planta en medio de la lluvia".

Miguel Angel Huamán V.

Luis, William ed.: *Voices from Under: Black narrative in Latin America and the Caribbean*. Westport, Conn., Greenwood Press, 1984.

Si algunos de los valores notables de un texto residen en lo que se podría llamar los aspectos comunicativos e informativos, el libro compilado por William Luis se destaca por la alta calidad del material que delinea y analiza la experiencia negra en América Latina y el Caribe. Para el compilador el